

## VIII

El paso de los Andes es, como combinación estratégica, un compuesto de atrevimiento, de observación y de cálculo, que en su conjunto asombra, y analizado, se admira y se impone por lo concreto de su concepción y la exactitud de su ejecución. Como todas las operaciones clásicas de su género, su punto de partida es una idea simple, con un objetivo claro, que busca un resultado positivo, á la manera de la línea definida entre dos extremidades que implica una solución obligada. Tiene también su parte fantasmagórica, en que el ingenio se pone al servicio del genio y concurre como elemento de éxito á un fin útil. Su secreto consiste en la configuración del terreno montañoso, teatro de las operaciones, en que todos los movimientos combinados se vacían como en un molde y toman su forma típica.

El General San Martín, al formular á grandes rasgos su definitivo plan de campaña ofensiva (13 de junio de 1816) había establecido, que Chile debía ser invadido por los pasos de Uspallata y de los Patos, á fin de cortar por el centro las fuerzas enemigas divididas, cargar sobre el grueso de ellas y apoderarse inmediatamente de la capital terminando así la campaña de un solo golpe. Esta era su idea fundamental. Él mismo había dicho, que el problema de hecho á resolver consistía, en pisar el llano opuesto con su ejército reconcentrado, tomar al enemigo dividido y batir su principal fuerza, quebrándole así los brazos. Este era su primer objetivo. Para alcanzarlo, necesitaba ocultar el verdadero punto de ataque y simularlo en todas partes; dirigir sus marchas y efectuar su reconcentración por caminos convergentes que lo condujeran simultáneamente al frente y á la espalda de sus contrarios para envolverlos ó flanquearlos. Tal era el resultado

exacto buscado, á primera vista imposible, que le fué sugerido por la configuración del terreno á que el plan se modeló.

En la descripción de la cordillera, hemos hecho notar, que el valle central de Chile se interrumpe por los macizos que unen las dos cadenas montañosas que lo limitan ó se estrecha por los contrafuertes que entran como espolones al interior del país. El macizo principal, es el de Aconcagua, entre los 32° y 33° de latitud sud, dominado por el gigante de los Andes argentino-chilenos, que cubierto de eternas nieves se levanta á 6,800 metros sobre el nivel del mar y divide las aguas de los ríos de San Juan y de Mendoza por su falda oriental. Este macizo se prolonga hacia el oeste hasta unirse con la cordillera marítima, y de él se desprende un crestón destacado á la manera de contrafuerte, que corre en la misma dirección, pero sin alcanzar á la costa, y se interpone entre los ríos de Putaendo y Aconcagua que corresponden en las vertientes occidentales, á los de Mendoza y San Juan. Á este sistema pertenece la contigua sierra de Uspallata al sud, cuya cima sólo tiene 3,900 metros de altitud, y que á su vez desprende un cordón transversal continuo hacia el oeste, de cordillera á mar, paralelo al macizo de Aconcagua por esa parte y al crestón ya señalado (rumbos generales). Este cordón transversal es la sierra de Chacabuco. Dentro del macizo de Aconcagua y del cordón de Chacabuco, con su contrafuerte intermedio, están circunscritos varios valles, de los cuales, los dos que con los nombres de Putaendo y Aconcagua se abren al pie occidental de la gran cordillera, son los que interesa conocer para darse cuenta de la combinación estratégica del paso de los Andes por San Martín. (Véase el plano adjunto, lámina N.º VII.)

Los valles de Putaendo y Aconcagua, que toman sus nombres de los ríos que los recorren longitudinalmente, están contiguos, y sólo se dividen, como por un muro medianero, por el crestón intermedio en cuya extremidad se juntan sus

dos ríos, formando en adelante un solo valle bañado por el río de Aconcagua que se derrama en el Pacífico. Más abajo de la confluencia de estos dos ríos y sobre la margen sud del Aconcagua, se encuentra la villa de San Felipe, capital del departamento. El camino de Uspallata, — que es el más corto, por cuanto allí la cordillera tiene menos espesor, — conduce directamente al valle de Aconcagua, cuya primera población al pie de la montaña es Santa Rosa de los Andes. El camino de los Patos al norte de Uspallata, — que es el más largo, por el mayor espesor del gran macizo de Aconcagua hacia el oeste, — conduce al valle de Putaendo, al cual se penetra, siguiendo el curso del río, por una estrecha garganta denominada Las Achupallas, á que converge un ramal lateral. Con esta explicación orográfica, se comprenderá fácilmente, que la división que marchase por Uspallata, sería la primera en encontrarse con el enemigo por el frente, y que el grueso del ejército marchando por el de Los Patos, paralelamente primero y luego describiendo un cuarto de círculo en su prolongación, vendría á salir á retaguardia del mismo enemigo. En tal situación, si los realistas, alternativa ó simultáneamente así atacados, intentasen dar frente al oeste ó al norte, la columna de Uspallata los cargaría á su vez por la retaguardia en el primer caso ó quedarían flanqueados por ambas columnas invasoras en el segundo. De todos modos no tendrían más repliegue que la sierra de Chacabuco al sud, operándose entonces libremente la reconcentración del ejército invasor en el llano occidental, dentro de un valle, que era una verdadera ciudadela para los invasores. Chacabuco era, pues, el punto estratégico, y á ocuparlo de antemano ó decidir en él la campaña por una batalla general, se dirigían todos los movimientos de San Martín. (Véase el plano núm. VII.) Con estos cálculos matemáticos, dibujados por la mano de la naturaleza sobre el terreno teatro de las operaciones, y con arreglo á este plan tan hábilmente combinado, pudo predecir

(como se ha visto) con más seguridad que Bonaparte antes de atravesar el San Bernardo, el día y el sitio en que la victoria coronaría su atrevida empresa, y dar confiadamente la señal del ataque simultáneo en toda la línea argentina, que se desenvolvía en un frente de más de 2,100 kilómetros desde Copiapó hasta el Maule.

La expedición del norte bajo el mando superior del comandante Cabot, se movió de San Juan el 12 de enero (1817) casi simultáneamente con el destacamento de la Rioja á cargo del comandante Francisco Zelada y su segundo el capitán Nicolás Dávila, compuesto de un piquete de línea del Ejército del Norte y 200 milicianos, uniformados con gorras de manga negras y encarnadas. Sus instrucciones le prevenían marchar directamente sobre la ciudad de la Serena, sublevar la provincia de Coquimbo y posesionarse de ella en nombre del Estado de Chile, debiendo la legión de emigrados chilenos que la acompañaba llevar su bandera tricolor nacional. Cabot atravesó en catorce jornadas la cordillera de Coquimbo y en el día señalado para la invasión general (8 de febrero) pisaba territorio chileno, sorprendía dos guardias avanzadas del enemigo, y desprendía una vanguardia de 100 hombres al mando del capitán Patricio Ceballos, que era el vaqueano de la expedición. El 9 se adelantó hasta la población de Valdivia sobre el Rapel; el 10 acampaba en el valle de Sotaqui: toda la provincia se había sublevado á la noticia de su arribo. En el mismo día, el capitán Ceballos batía en el llano de Salala, á tres leguas de Barraza, la guarnición de la Serena, que en número como de 100 hombres se replegaba hacia el sud haciéndole 40 muertos, y le tomaba dos cañones volantes, banderas, armamento, municiones y cuarenta prisioneros. El 12 de febrero, era dueño Cabot de toda la provincia de Coquimbo. En el mismo día la vanguardia de la expedición de la Rioja mandada por el capitán Dávila, que había seguido el antiguo camino del conquistador Almagro, ocupaba la ciudad

de Copiapó (50). Todo el norte de Chile quedaba así reconquistado en un mismo día.

En el mismo día 12 de febrero, Freyre ocupaba la ciudad de Talca en el extremo opuesto de la línea, á la distancia de 1,870 kilómetros de Copiapó, y era dueño de una gran parte del sud, interceptando las comunicaciones de Santiago y Concepción, y Lemos ocupaba el Portillo. — El 14 de enero de 1817, había salido Freyre de Mendoza con los piquetes ya mencionados. — En los primeros días de febrero se situó frente á San Fernando, donde se le incorporaron 100 hombres de las guerrillas chilenas, y reunido á la partida de Neyra, y á otra de campesinos, encabezada por el activo agente secreto de San Martín don Juan Pablo Ramírez, se halló al frente de una fuerte división regularmente armada. Sus instrucciones así como las de Lemos, le prevenían hacer enten-

(50) Correspondencia oficial entre San Martín y Cabot. (M. S. Arch. San Martín, vol. XI.) — Parte de Cabot publ. en la «Gac. E. de B. Aires» de 27 de febrero de 1817. — Sayago, Crónica de Copiapó, p. 213. — Barros Arana, «Hist. de la Ind.», t. III, p. 442. — Espejo, «Paso de los Andes», p. 541, 542 y 565. — No se ha escrito ninguna relación completa de esta expedición. Amunátegui en su «Reconq. Españ.», dice, tal vez por falta de datos «que no ofrece interés alguno». — Sanfuentes en su Mem. «Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo» le dedica seis renglones, que han sido ilustrados con una nota de Vicuña Mackenna en que se contienen anécdotas dudosas, que están en contradicción con los documentos. — La «Crónica de la Serena», por Manuel Concha, en que debía esperarse encontrar noticias más auténticas, no hace sino repetir la nota de Vicuña Mackenna. — La «Hist. de Copiapó», citada, es la que trae sobre la expedición de la Rioja algunas noticias desconocidas tomadas de los archivos de la localidad. — En el tomo XXIII de la «Rev. de B. Aires», p. 239 y sig., se encuentra una relación circunstanciada de esta expedición y de la parte que tomó en ella la provincia de la Rioja, escrita por don Guillermo Dávila, hijo de don Nicolás, que fué el segundo jefe de ella, en la que se rectifican algunos errores de la narración de Sayago. — La relación de Barros Arana es la mejor, aun cuando adolece de algunas inexactitudes de detalle y de fechas. — El general Espejo en su «Paso de los Andes», p. 542, trae algunas noticias nuevas sobre el contingente del Ejército del Norte á cargo del comandante Zelada.

der al enemigo, que su división era la vanguardia del ejército, á cuyo efecto llevaba los uniformes de todos los cuerpos que lo componían recomendándole fomentar la insurrección del país; pero sin comprometer combate dudoso, retirándose prudentemente después de llenar su objeto, si no podía sostenerse con ventaja (51). El enemigo salió á su encuentro con un destacamento de dragones, que fué completamente batido el día 9 en la vega de Campeo, dejando en el campo 20 muertos y 25 prisioneros. En seguida avanzó hasta Curicó, obligando á su guarnición á retirarse al sud del Maule. Talca fué inmediatamente evacuada por el enemigo, y el 11 de febrero, Freyre era dueño de esta ciudad, dominaba la línea norte del Maule, amenazaba á Santiago, y al frente de todo el país sublevado, oficiaba á San Martín que pronto contaría con un ejército de 2,000 hombres (52). De este modo, en un mismo día los dos extremos de Chile al sud y al norte, estaban reconquistados é insurreccionados, y dos nuevas divisiones concurrían al plan de la invasión general, á la vez de ocultar al enemigo el verdadero punto de ataque donde debía ser herido de muerte. Esta era la parte fantasmagórica del plan del paso de los Andes, sin embargo de tener también un objeto útil, siendo el principal llamar la atención del enemigo por esa parte, y obligarlo á dividirse como lo hizo.

(51) «Instrucciones de San Martín para el comandante de la división del Sud, (Arch. San Martín vol. XI, M. S.) — Estas instrucciones, lo mismo que las de Cabot y todas las demás dadas á los jefes divisionarios, están escritas de puño y letra de San Martín, y figuran en su citado archivo.

(52) Partes de Freyre á San Martín de 4 y 12 de febrero de 1817, publ. en «La Gac. Ext. de Buenos Aires» de 21 y 27 de febrero de 1817. (Doc. orig. en el Arch. Gral. M. S. S.)

## IX

Después de despachar las expediciones del sud y del norte de que se ha dado cuenta, el general convocó una junta de guerra de los oficiales superiores de su ejército, y sin pedir consejo, expuso con sencillez y claridad su plan de campaña con el mapa general y sus croquis por delante. Leyó en seguida el cuadro de la distribución de las fuerzas, y les previno por conclusión, que quedasen prontos á la primera orden, reservando la época de abrir las operaciones. Al día siguiente (15 de enero de 1817) llamó á su alojamiento al coronel Las Heras, y bajo palabra de honor de guardar secreto, le comunicó que estaba destinado á abrir la campaña por el camino de Uspallata, entregándole personalmente las instrucciones á que debía ajustar sus operaciones (53). La división de Las Heras, fuerte de 800 hombres, con el mayor Enrique Martínez por segundo jefe, se componía del batallón núm. 11, un piquete de 30 granaderos á caballo, 2 piezas de montaña, servidas por 30 artilleros á cargo del capitán chileno Ramón Picarte, 30 mineros zapadores provistos de picos y barretas, y en calidad de auxiliares, un escuadrón de milicias de San Luis para la conducción de bagajes y cuidado de las cabalgaduras. Su primer objeto, debía ser sorprender la guardia enemiga al occidente de la cordillera, y en seguida penetrar al valle de Aconcagua, buscar comunicaciones con el grueso del ejército por la derecha del río, y fortificarse en Chacabuco, adelantando sus partidas de caballería. El 8 de febrero, y no antes, debía hallarse en Santa Rosa, pues el fin principal

(53) Conversación con el general Las Heras. — Véase Barros Arana «Hist. de la Indep.», t. III, p. 344; y Espejo, «Paso de los Andes», p. 544.

de su movimiento, era llamar la atención del enemigo, mientras el ejército desembocaba por el flanco y la espalda al valle de Putaendo, previniéndole no comprometer acción dudosa y replegarse á la cordillera en caso de ser cargado por fuerzas superiores, á cuyo efecto haría fortificar las posiciones del Juncalito ó del Río Colorado á su retaguardia. En caso de ser batido, debía retirarse á la posición inexpugnable de Picheuta en las vertientes orientales, en previsión de lo cual se había fortificado convenientemente el punto. Sus jornadas medidas eran diez, consultando el agua, el pasto y la leña, y sumaban 337 kilómetros de camino desde Mendoza hasta Santa Rosa. El 18 de enero rompió su marcha Las Heras y se dirigió al boquete de Uspallata. Á dos jornadas de distancia, seguía el parque general del ejército, con la artillería de batalla desmontada, y la maestranza. Todos sus operarios iban armados de palancas, con una provisión de largas perchas y cuerdas para suspender los cañones en literas en caso necesario; y á retaguardia, los dos anclotes de la esperanza con sus motores calculados para multiplicar la fuerza de ascensión de los cables. Al frente de esta brigada marchaba fray Luis Beltrán, condecorado con los galones de capitán. (Véase el plano núm. VII.)

El grueso del ejército, dividido en dos cuerpos, movióse el día 19 en dirección al camino de los Patos, 67 kilómetros al norte de Uspallata, como se ha dicho. La vanguardia, dirigida por el general Soler, la componían el batallón núm. 1.º de cazadores, las compañías de granaderos y cazadores de los batallones 7.º y 8.º, los escuadrones 3.º y 4.º de granaderos á caballo y la escolta del general en jefe, con cinco piezas de montaña y un destacamento de operarios de la maestranza con herramientas de fortificación. A distancia de una jornada, seguía la reserva mandada por O'Higgins, la cual se componía del grueso de los batallones 7.º y 8.º, los escuadrones 1.º y 2.º de granaderos á caballo y los artilleros con sus oficiales

que debían tomar los cañones de batalla que por el otro camino conducía Beltrán. Noventa zapadores divididos en tres grupos, precedían y seguían las columnas desmontando el camino. Á la vanguardia estaba encomendado el primer papel. Sus instrucciones le prevenían, desembocar el día 8 en el valle de Putaendo, apoderarse del puente del Aconcagua que comunica con San Felipe y posesionarse de esta villa; abrir comunicaciones con Las Heras por la derecha del río, y atacar al enemigo por la espalda en Santa Rosa si era posible, siendo su primer objeto marchar rectamente á Chacabuco, caso de poderlo verificar con seguridad, y hacerse fuerte allí á fin de interceptar las comunicaciones con la capital ó dejar cortada la división realista que ocupara el valle. Además, se le recomendaba insurreccionar las poblaciones de ambos valles y reunir víveres y cabalgaduras de refresco, á cuyo efecto le acompañaba el coronel chileno Portus, encargado de reunir las milicias de ambos distritos. Por último, proveíase el caso de la retirada y la derrota y todas las eventualidades posibles, trazándole las líneas generales dentro de las cuales debía moverse (54).

Toda la tropa iba montada en mulas, y marchaba en desfilada por los estrechos senderos, pero organizada á la manera de las arreas. Las cuatro mil mulas montadas estaban divididas en 200 piaras, y cada 20 soldados ocupaba una piara á cargo de un peón. Los destacamentos de milicias que ligaban las columnas como eslabones de esta cadena orgánica, estaban encargados de la custodia de los depósitos de víveres y hospitales, el cuidado de las caballadas y el especial encargo de recoger los rezagados y los enfermos. Las jornadas estaban calculadas como las de Uspallata con arreglo al pasto y

(54) Instrucciones de San Martín á Soler de 16 de enero de 1817. (Arch. San Martín, vol. XI. M. S.)

al agua, y sumaban por el camino de los Patos 514 kilómetros desde la falda oriental de la cordillera hasta la garganta de las Achupallas, y 545 hasta el pueblo de San Antonio de Putaendo, primer objetivo de la marcha en la planicie. En este orden penetraron á la segunda cordillera por el boquete de Valle Hermoso, situado á más de 3,600 metros de altitud.

El camino de Los Patos, más largo que el de Uspallata, como queda dicho, es más frígido por especiales condiciones climatológicas, y mucho más fragoso en partes, por cuanto su trayecto corre al través de grandes alturas y dentro de un macizo cortado á pique en sus contornos, sin más horizonte que las montañas nevadas que lo dominan, elevándose sobre todas ellas el gigantesco pico volcánico de Aconcagua. Por esta razón el frío de la noche es mucho más intenso, las heladas son constantes aun en el verano, y la dificultad de respirar y de moverse por el enrarecimiento del aire, produce una enfermedad que en la cordillera de los Andes es conocida con el nombre de *puna* ó *sorocho* especie de mareo á veces mortal, como consecuencia del desequilibrio en el dinamismo vital. Esta enfermedad, causó algunos estragos en las filas del ejército; pero las medidas estaban tan bien tomadas, que merced á las jornadas lentas y graduales y al específico de ajos y cebollas, pudieron hombres y bestias salvar inmunes aquellos terribles pasos con pérdidas relativamente pequeñas.

## X

El coronel Las Heras seguía su marcha paralela por Uspallata. El 24 de enero hallábase acampado en el valle de este nombre, cuando recibió aviso de que la avanzada de Picheuta, compuesta de 14 hombres, había sido sorprendida por una